

RESEÑAS DE LIBROS

HERMAN KAHN, *The Emerging Japanese Superstate: Challenge and Response*, London, Andre Deutsch, 1971, 274 pp.

Este libro es el intento de un futurólogo de vislumbrar el futuro del Japón en el contexto de su fenomenal progreso económico y de su historia. El autor casi tiene “la convicción de que en efecto los japoneses han descubierto y desarrollado una habilidad para crecer económicamente con una rapidez que muy difícilmente será superada en el periodo actual que muy bien podrá desembocar, al finalizar el siglo veinte o al comenzar el veintiuno, en el hecho de que el Japón posea el más elevado Producto Nacional Bruto del mundo” (p. 2). Los esfuerzos que hace el autor para fundamentar sus afirmaciones conforman una interesante lectura que merece atención de parte de los dirigentes de los países en desarrollo.

Kahn concede gran importancia a los recursos humanos del Japón. Los considera “preparados, competentes, llenos de dedicación” y cree que poseen “toda clase de tradiciones, hábitos y recursos culturales que hacen posible increíbles cifras de rápido crecimiento” (p. 82). Kahn subraya que es posible que la economía japonesa se convierta en una economía “gigantesca” y “superior” en algún momento de las décadas de los setentas o de los ochentas, pero que detrás de ello hay mucho esfuerzo. Por más de cien años, la nación japonesa ha intentado “alcanzar y sobrepasar a Occidente” (p. 88) y la plena utilización de los recursos del Estado ha sido utilizada con este propósito. En lo que al presente y al futuro se refiere, el autor hace la observación de que para 1975 el Japón tendrá un PNB de 400 billones de dólares y que al finalizar el siglo el PNB “inevitablemente alcanzará una cifra entre 1.5 y 4.5 trillones de dólares” (p. 94). Un crecimiento de esta magnitud tendrá serias repercusiones en lo que el autor denomina “Asia No-comunista del Pacífico” o NOCPA. Durante la segunda guerra mundial Japón había tratado de crear un “hemisferio de co-prosperidad” y el autor prevé que “ahora —o muy pronto— los japoneses habrán de obtener en el Asia del Pacífico más de lo que el establecimiento exitoso de lo que fue su proyectado Imperio

de la Segunda Guerra Mundial pudo haberles entregado" (p. 128). Las consecuencias militares y políticas de todo esto no pueden ser ignoradas. Kahn piensa que los japoneses pronto dominarán el área NOCPA de manera idéntica a como los chinos de ultramar dominaron parte de esa área; que esa área se convertirá en "hinterland económico" y "campo de pruebas" para Japón (pp. 139-140). El autor está plenamente consciente de que el dominio económico y tecnológico de un área ejercido por Japón puede conducir "al dominio político y quizás al dominio militar" (p. 142). Este dominio, según la opinión de Kahn podría mitigarse haciendo del Asia del Pacífico una parte integral de la "Comunidad de la Cuenca del Pacífico", constituida por los países que bordean al Océano Pacífico. Excluyendo a la URSS, a Corea del Norte y a China, esta comunidad contendría al 22% de la población mundial y al 44% del PNB mundial.

Precisamente alrededor de la idea de la Cuenca del Pacífico, Kahn ofrece ideas interesantes, que se refieren a las relaciones entre las grandes potencias. Señala que durante los setentas y los ochentas "las tres potencias dominantes en la Cuenca del Pacífico posiblemente serán las tres potencias dominantes del mundo", que no tendrán conflictos de intereses en el área y que "todos los acontecimientos pueden sobrevenir en armonía, de una manera notablemente suave, quedando enfatizadas las reglas del derecho internacional y de la estabilidad regional" (p. 143). Su alusión es clara a los Estados Unidos, Japón y la Unión Soviética. Señala que en los setentas y los ochentas, a excepción de conflictos potenciales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en Europa y Asia Occidental, muy contados puntos de conflicto intenso tienen posibilidades de sobrevivir. De esta manera, la cooperación puede comenzar en la Cuenca del Pacífico.

Más adelante especifica que "Japón, y no China, es la gran potencia de Asia (p. 148). ¿Qué revela en este comentario?; que los japoneses tal vez prefieran una relación hacia la NOCPA similar a la que sostienen los Estados Unidos con la OTAN o con la OEA. Asimismo prevé que el Japón ejercerá "excesiva interferencia en los asuntos internos de aquellas naciones en desarrollo en las que el 'soborno', la 'corrupción' y otras transacciones y arreglos no oficiales son considerados más o menos legítimos" (p. 158). Ésta es una perspectiva que tal vez no guste a muchos en Asia. Kahn aprueba el dominio económico japonés sobre el área NOCPA de una manera similar al papel que los Estados Unidos desempeñan en Canadá y América Latina y sugiere que Japón podría "a la larga convertirse en una fuerza estabilizadora más que desorganizadora en Asia" (p. 159). Aún antes que lo intentara Kissinger, Kahn sugirió cómo el mundo podía hacerse más estable y cómodo para las grandes potencias.

También prevé que el Japón habrá de convertirse en potencia nuclear en un futuro inmediato. Para 1975 Japón estará en condiciones de pro-

ducir suficiente plutonio para la fabricación de varios miles de pequeñas armas nucleares. Ya habiendo colocado en órbita un satélite, Japón, al mismo tiempo, poseerá tecnología adecuada para construir armamento moderno similar a los primeros *Minuteman* y *Polaris*. Otras especulaciones del autor consisten en señalar que China puede jugar “el papel principal en la orientación del Japón y del área asiática del Pacífico” (p. 170). Y aún más significativa resulta la declaración de que “ahora ya es obvio que los Estados Unidos han optado por llegar a un arreglo por medio del cual el poderío norteamericano y el poder económico japonés se combinarán para gobernar el área del Pacífico” creando de esta manera “una esfera de co-prosperidad japonesa-norteamericana” (p. 172).

Tales son las predicciones de Kahn. Lo que perturba de este libro es que se refiere exclusivamente a los intereses de las grandes potencias mundiales y que dé por sentado que el resto del mundo debe ser dominado por ellas. Aunque ciertas tendencias en este sentido existan, a la larga las cosas pueden muy bien no ocurrir tal como el futurólogo las visualiza en su bola de cristal.

VISHAL SINGH

Universidad Jawaharlal Nehru

EDUARDO J. WHITE, *Empresas multinacionales latinoamericanas: la perspectiva del derecho económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Con esta obra, el joven investigador argentino Eduardo White, quien presta sus servicios al Instituto para la Integración de la América Latina, obtuvo el primer premio en el Concurso organizado por el Fondo de Cultura Económica. Creemos justificado el resultado del certamen, ya que el libro posee relevantes méritos que hacen recomendable su lectura.

Entre las cualidades de la obra destacan el acopio de información de la que hace gala el autor a lo largo del desarrollo del tema; lo sensato y realista de sus planteamientos frente a los problemas tan complejos, poco estudiados y frecuentemente juzgados en forma equivocada a que da lugar la empresa multinacional. Ciertamente el conocimiento de este trabajo alentará a todos los que todavía tienen la esperanza de que América Latina llegue a integrarse, no por fútiles motivos sentimentales, sino por una real y verdadera necesidad histórica.

La obra está estructurada en 5 partes: el concepto de empresa multinacional, las estructuras organizativas de estas empresas, la promoción de las mismas en zonas de integración y cooperación regional, la infraestructura jurídica de las empresas multinacionales en los países latinoamericanos y las condiciones y alternativas para la creación de empresas multinacionales latinoamericanas.